



Madrid 13. Vobres 1941 ^{9-XVI} 120
Sr D. Guillermo F. Shaw
Efe



Mi más admirado y aplaudido
camarada profesional. El viejo
autor que hoy felicita a Vd por su último
caito resonante (! Siempre el último estreno
de Vd, supera al anterior.); este veterano
escritor, es el decano de los periodistas, los
poetas y los autores dramáticos resi-
dentes en Andalucía; en el impreso ad-
junto se extracta algo de mi copioso labor
de 50 años (pues ya se ha cumplido mis
"Bodas de Oro" con la escena y el periodis-
mo); carrera literaria que de niño empecé en
Cádiz, siendo paternal condiscípulo del
insigne autor de La Revoltosa, La leyenda
del beso, Los pícaros celos y cien obras maes-
tras: fraternal amigo fui de aquel gran
poeta Fernando Shaw, para mí inolvidable
por muchos conceptos durante mis tiempos
de autor novel en Madrid, donde por
cierto mi compositor entonces desconocido
(y después glorioso) escribió la primera par-
titura para mi zarzuela andaluza La
Primera del Barrio que estrenamos el año
1898 en el Teatro de la Zarzuela. Cien
obras más estrené hasta la fecha en
Sevilla, donde mi semanario humorista
"DON CECILIO" escrito totalmente por mí 35
años, era una institución pintoresca y

y en toda Andalucía tan popularísima que el Ayuntamiento sevillano me hizo la innumerable
honra de rotularla con mi pseudónimo literario "DON CECILIO DE TRIANA" una de las más típicas
calles del tan típico barrio y acordar la construcción en el "sevillanísimo" Parque de
"María Luise" de una glorieta, con arcos y recuerdos de mi famoso semanario.

La república, prohibió que este se siguiera publicando y atacándola heroicamente...

Diez meses prohombres sevillanos que en Madrid ocupaban cargos oficiales elevadísimos patrocinaron la admisión en el Teatro Español de mi leyenda en tres actos EL JOYEL DE LA PEÑA; esa obra que todos los autores corrientes con todo amor poniendo el alma en sus versos y las esperanzas en su estreno; que sería al final de mi laboriosa carrera de autor provinciano; la consagración con que sonamos todos y muy pocos consiguen.

Encantado (según decía él) de mi obra el entonces Director Artístico del Teatro Español Felipe Bluch, empezó a preparar los ensayos; pero inesperadamente, falleció; el Español tomó otra dirección y otros rumbos... y mi pobre obra no solo se olvidó sino que me extrajeron el manuscrito único original!

Acaso esta inesperada pena este cruel fracaso que me había traído de Sevilla adonde todo me sobra a este mar inmenso de Madrid... ¡adonde todo me falta!; quizás este dolor de mi alma hizo que un repentino ataque cerebral pusiera

en gravísimo peligro mi vida largos meses.

Pero durante ellos, no me vi solo y desamparado. No sé todos de ella, autores con-
grados todos y gloriosos muchos con cuya
cal amista me honro hace años acude-
ron en mi auxilio y por iniciativa de mi
compañero de colegio en Sevilla Joaquín
Alvarez Quintero que encabezó y circuló la
generosa LISTA adjunta ésta me proporcionó
la asistencia médica que evitó de
momento el derribamiento de mi salud.

Pero no he logrado recuperar ésta. Los
médicos, me ordenan el inaplazable re-
a Sevilla, pues la cruel temperatura ac-
tual de Madrid ocasionaría un nuevo
ataque cerebral, cuyo desenlace para
este escritor encamado en los lios tea-
trales, sería tristemente rápido y definitivo.

Más para ex urgentísimo víese que si be-
guisara mi vida, yo carecía en absoluto
de recursos: los que tan caballerosamente
aportaron mis queridos compañeros, los
autores que figuran en la adjunta LISTA
fueron costando asistencia médica y
medicinas. Ahora mismo, careo de techo, de
pan, de abrigo, y por dignidad de autor
(en Andalucía prestigioso) y por decoro pro-
fesional me da vergüenza sépan en Sevilla
-adonde me aconsejaban no ir- el
ridículo final de mi aventura.

Para poder llegar allí, secretamente en
el mas humilde asiento de un vagón
de tercera, me faltan mas 49 pesetas, que

he de reunir pensadamente. Hace días su ilustre
colaborador de Vd. su compañero de triunfos
formidables en la escena, me propusieron
caballerosamente lo preciso para rescatar
yo mi pobre equipaje, que estaba en reheno
en el conducto que me servía de alojamiento
en el modesto cuartucho de donde ya hoy
me han despedido. También mi colaborador
el insigne músico el gran maestro Linares
sumó al generoso arranque de Federico Romero
ambos en celebración del éxito clamoroso
de Las Calatravas. Si usted en honor al
virtuoso insuperable de JOAN' LUCERO tiene
a bien solemnizarlo humanitariamente
facilitándome lo que necesito, para irme
trifando, pero satisfecho, en el primer tren
a Sevilla, puede Vd. tener la noble satis-
facción de haber realzado una obra
tan buena, como las que escribe para
gloria de nuestra escena, va mano de
Vd. que leuego ponga su nombre insigne
en la LISTA adjunta, que con él quedará
completa y cerrada con broche de oro.
Por la mañana iré lleno de ansiedad
y esperanzas a recuperla. Rogándole
deinde la caballería cooperación de
sus insignes compañeros y colaboradores
y con lo que se digre me la deje bajo
flore. Sevilla entera sabrá, quienes han
vido los que socorrieron a su vesp. ante
de Vd. agradecido P. V. G. e. Sm.
(En Realio de Trina) José García de la Cruz